

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **JOSE LUIS PELLICER.**

Crónica.

Pues bien, sí: me rindo, depongo las armas y me entrego á discrecion. Sí: ¡vencisteis! Confieso, confieso: el rey es en todas partes victoreado, aclamado, ensalzado, divinizado; su generosidad no tiene límites. La gratitud del país no encuentra muros que la contengan, y desbordadas ambas rebosan de la península.

Y es más: no hay lucha ni competencia ni otra cosa que patriótica emulacion; y lo de haber progresistas fronterizos es un sueño de acaloradas fantasías; y el lanzar á la pública discusion la candidatura de Martos para la presidencia del Congreso es un amaño de la Internacional ó de los Jesuitas, ó de entrambos.

¡Ah! Los monárquicos han alcanzado la realizacion de su bello ideal.

Todas las poblaciones por donde pasa la régia comitiva, incluso cinco metros á uno y otro lado del camino, se han monarquizado.

Por cada mil duros que cobra el rey deja cuatro reales para los pobres; los monárquicos carlistas se acogen todos á la amnistía con aquella buena fé con que reconocieron ya la Constitucion de 1845 y entraron en lo de San Carlos de la Rápita; los monárquicos de *La Epoca*, en cuanto se convengan de que esto se afirma, prestarán su apoyo á la situacion; los monárquicos de *El Tiempo* harán otro tanto, y los republicanos, reconociendo que la corriente del siglo es monárquica evidentemente, daremos un manifiesto-palinodia y entonaremos alabanzas á la dinastía actual y á todas las que le sucedieren mientras vivamos.

A los ministeriales solo les falta arreglar una friolera relativa á armonizacion entre las tendencias democrática y reaccionaria.

A los borbónicos de la segunda rama no les quedará nada que hacer despues que hayan equilibrado la relativa influencia que corresponda á doña Isabel y á Montpensier.

Los tradicionalistas lo tienen todo dispuesto para cuando el papa resuelva si ha de ser D. Carlos ó don Alfonso el representante de los intereses de Jesús.

¡Ay! únicamente los republicanos estamos desesperados, presenciando el doloroso espectáculo de las naciones modernas acogíendose todas al exclusivismo católico, y á los poderes irresponsables, y á la division de clases; pero no lo resistiremos mucho tiempo, pues ya lo he dicho, los que sobrevivimos á este desengaño pediremos un destino en aduanas ó en Ultramar, y sin más objeto que redondearnos, victorearemos oficialmente á todo bicho reinante.

He sabido que la Juventud Católica de Valencia ofrece el premio de una rosa de plata al que mejor cante las glorias de España, con tal que haga cons-

tar en su poema la proteccion que la patria ha debido á la Santísima Virgen.

En efecto: ocho siglos de guerra con los árabes; empobrecernos poseyendo todo el oro del Nuevo Mundo, y soportar austriacos y Borbones sin quedar reducidos á la nada, son una proteccion que no se parece á ninguna otra.

El domingo se puso el rey ligeramente enfermo por haberse mojado al revistar las tropas.

Si á la lluvia se hubieran llegado á añadir las emociones de una batalla, ¡cielos! ¡qué de catástrofes nos amenazaban...!

Con motivo de la régia indisposicion, el Sr Sagasta se ha elevado á grande altura. Se ha puesto enfermo al par del rey, viajando como el rey, despues de haber sido recibido y obsequiado por las autoridades y los empleados, como el rey.

Hay hombres de suerte. No falta quien asegure que el Sr. Sagasta no volverá á Madrid hasta que haya vuelto el rey, para evitar equivocaciones y apreturas.

Se sabe que el patriarca no ha jurado todavía, y que todos los quintos han entrado pacíficamente en caja.

La última noticia que llega á mi conocimiento no la trocaria por las mil onzas de oro que tanta falta me hacen.

Los presidiarios de Tarragona han victoreado con entusiasmo al rey Amadeo.

Si llegan á victorear á La Internacional... la desprestigian para siempre.

Roberto Robert.

EL CONSEJO DE LOS TRES.

Un presidente.—Dos presididos.

Presidente.—Bien venidos, señores.
Presididos.—Bien hallado.
Presidente.—¿Adónde bueno?
Presididos.—Toma, pues, á celebrar Consejo.
Presidente (bostezando).—¡Ah! ¿Pues qué hoy es dia de eso?
Presidido 1.º.—Hoy no; pero como ayer no pudo celebrarse...
Presidente.—Es verdad. Nada, pues á ello. Se comienza la sesion. *Siéntense Vds.*
Presidido 2.º.—¿Pero no aguardamos á los demás?
Presidente.—Sí, lo que es nosotros podemos aguardar, en eso no veo inconveniente; lo que hay es que ellos no vendrán.
Presidido 1.º.—Entonces...
Presidido 2.º.—¿Pero por qué no vendrán?

Presidente.—Otra; porque tienen ocupaciones más importantes.

Presidido 2.º.—Me parece que ninguna ocupacion es más interesante que la de servir á quien paga y la de procurar el bien del pueblo.

Presidente.—Hombre, sí; estoy conforme; pero ya ve Vd., tan interesante ó más si cabe es acompañar al monarca.

Presidido 1.º.—¡Oh! desde luego.
Presidido 2.º.—¡Oh! sin duda.

Presidente.—¡Oh! es claro.
Los tres.—¡Oh!

Presidido 2.º.—Pero al monarca (q. D. g.) solo acompañan dos: ¿y los otros, por qué no vienen?

Presidente.—Los dos que acompañan á S. M. porque lo acompañan; y los otros porque están preparándose para acompañarle.

Presidido 2.º.—Ea, pues entonces empecemos.
Presidente.—Sí; es lo mejor. (*Sacando la petaca.*)

¿Vds. fuman?
Presidido 2.º.—¿Son Cabañas?
Presidente.—No: Henry-Clay.

Presidido 2.º.—Buena fábrica!
Presidente.—¡Inmejorable!

Presidido 2.º.—Exquisito regalia: tabaco poco maduro, pero el aroma es excelente.

Presidido 1.º.—Excelente.
Presidente.—Excelentísimo.

(*Rato de pausa. Los interlocutores fuman.*)

Presidente.—Si les parece á Vds., avisaremos al portero mayor para que á nadie permita la entrada.

Presididos (ambos á dos).—Es muy justo. Que no nos interrumpen.

Presidente (al portero que entra).—¿Espera alguien ahí?

Portero.—Excmo. señor, los que están citados para audiencia.

Presidente.—Hoy no recibo: ¿hay alguien más?
Portero.—Ese sugeto de *La Correspondencia*.

Presidente.—Sí, ya sé; dile que vamos á celebrar Consejo.

Portero.—Está bien. (*Vase.*)

Presidente.—Con que, señores, queda abierta la discusion, y da principio el Consejo.

(*Silencio sepulcral.*)

Presidido 1.º.—Parece que principia á refrescar el tiempo.

Presidido 2.º.—Sí, estas lluvias precipitan la estacion.

Presidente.—Hombre, por cierto que en Barcelona parece que hubo el otro dia una gran tronada.

Presidido 1.º.—Sí, he oido algo de eso.
Presidido 2.º.—Con unas y con otras el invierno se nos echa encima.

Presidido 1.º.—Ya lo creo.
Presidente.—Yo no sé por qué me parece á mí que será un invierno animado.

Presidido 1.º.—Yo soy de la misma opinion.
Presidido 2.º.—Hombre, y yo.

Presidente.—Los teatros se preparan para disputarse el favor del público.

Presidido 1.º.—Así es.
Presidido 2.º.—Es cierto.

Presidente.—Y precisamente esta competencia ha de redundar en beneficio del público mismo.

Presidido 1.º—Es claro.

Presidido 2.º—No hay duda.

Presidente.—Porque la competencia...

Presidido 1.º—Cierto, la competencia...

Presidido 2.º—Indudablemente, la competencia...

Presidente.—Por eso digo. (Pausa.) Y ¿qué se dice por ahí de cosas?

Presidido 1.º—Preocupa un poco la cuestion de presidencia de las Córtes.

Presidente.—Sí, sí; de eso hemos de decir algo así que estemos reunidos con los otros compañeros. Nosotros tres solos no podríamos.

Presidido 1.º—Eso creo yo.

Presidido 2.º—¿Qué hemos de poder?

Presidente.—¿Hay más asuntos de qué tratar?

Presidido 1.º—Ninguno.

Presidido 2.º—Ninguno.

Presidente.—Ea, pues se da por terminado el Consejo. Adios, señores.

Presidente (al portero).—Dí al sugeto de *La Correspondencia* que el Consejo ha concluido ya. Yo voy á trabajar un rato. No estoy para nadie: si viene... ¿estás...? me avisas: los demás nada.

Aquella noche leen los bienaventurados habitantes de la villa del oso en *La Correspondencia de España*:

«El Consejo de ministros celebrado hoy ha concluido muy cerca de las seis y media: tenemos razones para asegurar que ha sido de grande importancia, tanto por los graves asuntos que en él se han ventilado, cuanto por el perfecto acuerdo que entre todos los individuos del gabinete ha reinado.»

¡Vea Vd. cómo se escribe la historia!

A. Sanchez Perez.

INFORME

acerca de la modificacion que debe introducirse en el uniforme del arma de caballería.

«SEÑOR: El ministro que suscribe, celoso como el que más de que esta nacion ocupe en el concurso europeo el lugar que la corresponde; deseoso de que la dinastía de V. M. se afiance cuanto antes, y ambicioso porque el Código democrático se arraigue más y más en nuestra patria, ha puesto sus ojos en el uniforme que hoy usan los soldados del arma de caballería, y cree de su deber ¡deber ineludible! proponer la modificacion del vestuario; modificacion reclamada tiempo há por el espíritu liberal de la época, modificacion pedida, en fin, por los contratistas de paños y de confeccion de prendas.

«Con escándalo, señor, de la Europa civilizada los soldados españoles del arma de caballería usan aun franja en sus pantalones. La franja, señor, es un lujo que sienta mal en esta época de economías: ¡abajo las franjas! ¡hagamos nuevos pantalones sin ellas, y demos así al país una prueba más de que la economía más estricta es la base en que fundamos nuestros presupuestos! ¡Economías! ¡Economías! ¡Economías!

»Pasemos á la levita.

«Si las glorias de España, señor, han de ser tantas y tan brillantes como lo fueron en otros siglos; si el pendon español ha de ondear orgulloso por todas partes, necesario es que las levitas de nuestros soldados varíen de color, apartándose del azul turquí, color ramplon usado hasta ahora. La patria lo exige, y preciso es sacrificar los colores de la levita en aras de la patria.

»Se ha pensado, pues, en el color blanco para las levitas; pero ¡ah! ya sabe V. M. lo que es el color blanco, y más en las levitas.

»Además de que esto se prestaría á pullas y saldrían por ahí los periodistas diciendo que los soldados españoles revelaban el estado precario de nuestro Tesoro y andaban en camisa.

»Por eso se propone el color azul claro, que es un color digno, elegante, democrático, armonioso y simpático, en fin, para las naciones con las cuales conservamos estrechas relaciones.

»Bien quisiera, señor, no proponer en las botas modificacion alguna; pero ¡ah, que es imposible! ¡de todo punto imposible! Las botas dan idea de la persona que las lleva: son su biografía, su libro de caja,

y por eso se propone la bota *alta* para que sea *alta* tambien la idea que de nosotros formen nuestros conciudadanos.

»¡Ah, sí! Lleven nuestros soldados bota alta, flexible y sujeta á la pierna por una hebilla, y dejemos que la prensa hable cuanto quiera de los maestros de escuela. La bota alta viene á llenar un vacío; por ser flexible llena dos vacíos, y luego que á todo el mundo podremos tapar la boca con decir: «Sí, señores, es un gasto innecesario; pero observen que esas botas van sujetas á la pierna por medio de una hebilla, lo cual ya es diferente,» y el mundo aplaudirá nuestro razonamiento.

»Por último, y para que haya para todos, se propone la reforma del casco, que con solo indicarla se hace su elogio, y por eso creo ocioso razonar la modificacion ni exponer las ventajas del color gris, las del escudo dorado, etc., etc.

»Réstame solo insistir en la necesidad de que esta reforma se lleve á cabo cuanto antes para que la nacion no crea que los ministros nos dormimos en las pajas, ¡calumnia atroz! y ya que por desgracia en España son inútiles las carreteras, segun dijo Moret, que bien sabido lo tiene, ya que ¡oh dolor! ni aquí hay industria, ni cosa que lo valga, haya al ménos soldados con pantalon sin franja, puesto que este solo proyecto ha bastado por sí solo para que el país respondiera al llamamiento que se le hizo con motivo del empréstito últimamente lanzado en el proceloso mar de nuestra inmensa deuda.—Señor, etc.—
El ministro.»

Por la copia,

M. Matoses.

JORNADA DE PROGRESISTA.

«*Ensíllenme el potro rucio del alcaide de los Vélez, ó cualquiera otra alimaña, como el caso la requiere; déñme el pantalon de franja y el morrion de cubilete; pónganme las charreteras de medias lunas lucientes; cíñanme bien la barriga y aquel sable corvo déñme, de cuyos verdes cordones cuelgan dos bellotas verdes; déñme el corbatin de cuero, y álcenme el tupé en la frente, y déñenme la luchana, y que lo demás me afeiten; que quiero salir á usanza de aquel tiempo dulce y breve en que yo fui miliciano y Espartero fué regente. Quitaránme de la gola la Y y el 2 que tiene, y pondránme en su lugar la cruz blanca entre laureles; y al lado del corazon todas las cintas cosedme, cuyos diversos colores vayan diciendo á las gentes que anduve en pronunciamientos desde el año treinta y siete; y en cuanto tenga el vestido y los demás menesteres, échense todos á un lado y expedito el paso dejen, que al encuentro voy del rey ya que el rey hácia acá viene.»*

Dijo así Pedro Fernandez, tipo de muchos sainetes, desde niño progresista hasta la pared de enfrente, que aun repite: ¡viva el duque! en ocasiones solemnes.

Afeitáronle en el acto, y disfrazáronle de héroe su mujer y unos vecinos en extremo complacientes. Cinchan estos al cuadrúpedo y la mujer al ginete, que logra en seis probaturas sobre el caballo tenerse.

Encantado de sí mismo saluda militarmente, y corre calles y plazas entre silbos de la plebe. Alcanza á la comitiva y entre todos se revuelve, dando apretones de mano, recibiendo parabienes. Suda el quilo y masca el polvo, y espuelas al penco mete, que en oliendo paja ó grano se detiene y le detiene; y entre gritar arre y viva gloriosamente enronquece.

Llega el rey á su posada, y él á la suya se vuelve donde lo esperan ansiosos sus amigos y parientes, *caballeros que en Granada no paseaban con reyes.*

Los pasos de la jornada punto por punto refiere; cena y se acuesta molido, mas satisfecho se duerme; sueña que tomó en palacio un habano y un sorbete, y que el rey manifestó deseos de conocerle.

Despierta Pedro Fernandez y á la vista se le ofrece el consabido uniforme del tiempo de los belenes.

Le quita el polvo y lo guarda todo religiosamente, pensando que acaso el rey volverá el año que viene.

Roberto Robert.

UN INCIDENTE.

Muchos se admiran del éxito, para ellos inesperado, del empréstito de seiscientos millones; yo no. En primer lugar, porque nada hay ya que pueda admirarme despues de las cosas admirables que he visto; y en segundo lugar, porque la cosa me parece muy natural.

Es curioso por cierto que cuando la admiracion cunde y se traduce por exclamaciones de entusiasmo y palabras de gozo, se empeñen en explicar el fáusto suceso cuantos; más ó ménos directamente, intervienen en la cosa pública. Dicen los radicales: «Nosotros damos vida y crédito á la situacion.» Dicen los progresistas: «Nuestros principios son garantía más que suficiente para los capitalistas.» Dicen los monárquicos todos: «Ya veis cómo el capital acude allí donde esta institucion existe.» Y quién una, quién otra, cuál más, cuál ménos, ni un solo diario ha dejado de exponer las *causas de ese efecto.*

Resulta, pues, que el hecho tiene, no una, no dos, no tres, sino muchas docenas de causas; y ¿aun les admira? Para mí lo verdaderamente admirable es que, existiendo simultáneamente todas esas con-causas que ahora ven todos, no se hubiera previsto desde luego que la suscripcion excederia con mucho á la cantidad pedida.

Tienen cosas muy originales los sábios: explican perfectamente el acontecimiento; prueban hasta la evidencia que no podia suceder de otro modo, y todavía se asombran de que haya sucedido.

Yo, ya digo, no me asombro de eso, ni de nada: ni aun me admira ya Coronel y Ortíz; pero lo que sí me entristece, más aun que el contentamiento de Ruiz Gomez, es la noticia de que el esposo, digámoslo así, de Isabel de Borbon, se ha suscrito al empréstito por *siete millones de francos*: es decir, ¡oh mortales simples! por *veintisiete millones de reales.*

Confesemos que este incidente, este asunto episdico, vale casi tanto como la accion principal.

¡Pobre ex-rey y pobre ex-consorte, verse reducido ¡él! á la triste necesidad de tomar parte en un empréstito: descender desde el empiro á mezclarse en miserables y plebeyos negocios mercantiles!

¡Oh lector! si no derramas lágrimas contemplando tanta desgracia, digo desde este mismo punto que eres de roca dura.

¿Qué es ver á nuestro delicado rey de hace poco tiempo, piadoso protector de jóvenes esposas de Jesucristo, consagrado constantemente á la contemplacion religiosa y al servicio de la Iglesia de Dios, empleando una miseria de millon y medio de duros, que probablemente representa casi toda su fortuna, para atender á su *real* subsistencia en tierras extrañas?

Lejos estaba yo de presumir, cuando el empréstito se anunciaba, que las personas sensibles habian de hallar en él fecundo manantial de emociones dulces y recuerdos cariñosos.

¡Pobre monarca! ¡Noble y generoso corazon real!

Sus súbditos, desleales y perjuros, le arrojan del trono conyugal, donde se consagraba tan tranquilamente á practicar el bien, y su venganza es venir en auxilio de sus ingratos vasallos con los restos humildes de su modesta fortuna.

Porque yo estoy seguro, digo, me parece que puedo estarlo, de que Francisco de Asis no ha tratado de

ACTUALIDADES



Un matrimonio que no será feliz.

dar colocacion al capital, sino simplemente de contribuir á sacar á la patria de su angustiosa situacion.

Ya verán Vds. cómo ni siquiera cobra los intereses; pues hasta se murmura que piensa devolver aquel millon y medio que colgó al patriarca.

Es muy capaz; ¡son tan grandes y tan nobles los ánimos de las majestades!

UNO.

OGAÑO...

¡Oh, sí! La monarquía democrática se consolida, lector amigo; encontró su punto de apoyo; pilló el flaco, como decirse suele, á la sociedad moderna, y sus paseos por las naciones son una serie interminable de ovaciones recibidas á cambio de una coleccion de petacas regaladas con acierto.

¡Cosa rara! El indomable carácter de algunos hombres se doblega ante una petaca, y ha conseguido y consigue todavía un pedazo de piel lo que no consiguió Angulema con sus ejércitos.

Es cuestion de tacto, de acierto, de suerte. El tío de Napoleon, es decir, Napoleon el tío... no, tampoco es así... en fin, Napoleon I, tío del III, pudo hacer su negocio con haber tenido algo de cálculo; pero en medio de su génio y de su grandeza, era pequeño comparado con los modernos reyes. El insensato nos echó un ejército en vez de habernos tirado unas cuantas petacas, y ¡claro está! perdió la partida.

El artículo 33 de nuestra Constitucion es más sábio, y buscando el medio de hacer propaganda, se esfuerza porque cada español posea una petaca monárquica, demostrándonos así que en estos tiempos modernos las mejores monarquías son las de piel de Rusia.

Napoleon III escribió la historia de Julio César, y esperó tranquilo á que su obra arraigara su dinastía y... se equivocó. Los reyes literatos tambien caen.

Fué por lo tanto otro ignorante. Hubiera buscado un resorte nuevo, una simpatía de otro género, flameante, increada, la de las petacas, por ejemplo, y entonces... ¡psh!

Porque el mundo marcha, esto es innegable, y ya van desapareciendo las costumbres antiguas.

Antes los reyes hacían ca la señor, cada duque, cada marqués que cantaba el credo.

Hoy no hay villas, ni lugares, ni pueblos que regalar; pero en cambio el escaparate de Codina ofrece á los reyes medios abundantes para demostrar su generosidad, su proteccion, su cariño hácia los pueblos.

Hoy aun nos andamos en petacas. Mañana... ¡oh! ¡qué porvenir se presenta á las monarquías democráticas! Mañana llegará el turno á las fosforeras, y despues... ¡oh! corbatas, guantes, camisas, un corte de pantalon, botinas de piel de vaca, cajetillas del estanco, todo, todo caerá desde los tronos para asombrar, regocijo y entusiasmo de las gentes.

Pero todo esto no es extraño; obedece al irresistible impulso de la democracia hermanada con la tradicion. Es la antigua magnanimidad de los reyes en dulce consorcio con la austeridad de los principios liberales.

Por lo demás, entre el que ayer se favorecía con un título de Castilla y el que hoy se favorece con una petaca que tiene dentro cigarros y hasta dinero no hay diferencia alguna; porque si el noble antiguo ponía en un cuadro sus pergaminos, el noble moderno, el artista favorecido por el trono, el menestral distinguido por la monarquía puede hacer una urna de plata para su régia petaca y decir en los aniversarios de la distincion: «Hijos míos, tal dia como hoy, el año 187... se vió vuestro padre honrado por S. M. con esta petaca de piel de Rusia. Miradla con respeto. Oledla con veneracion.»

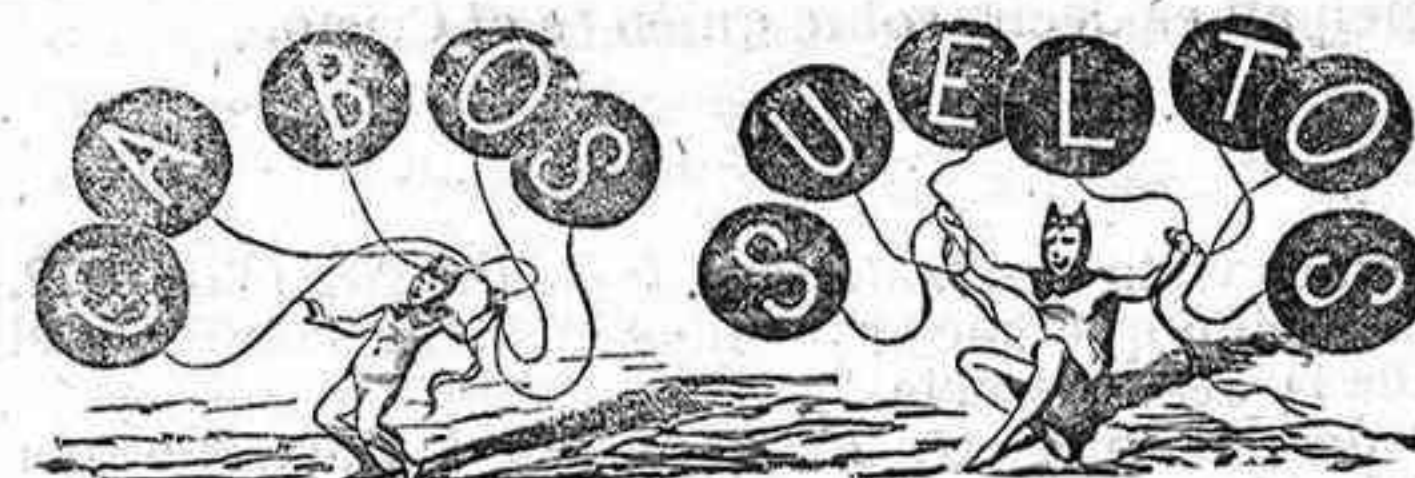
Al hacer todas estas consideraciones, nosotros los condenados á vivir lejos de los tronos nos reconocemos de envidia.

Pero es porque no lo pensamos bien; que si cogiéramos á un espiritista amable que nos hiciera la merced de preguntar á Carlos IV qué le parecían las modernas munificencias de los reyes, es seguro que recibiríamos por contestacion:

«¿Se andan ya los reyes con objetos de bisutería para hacerse tolerables? Pues es señal de que se acaba la clase.»

Y esto ¡oh lector! ¡Si viera Vd. qué dulce consuelo lleva al corazon! ¡Si viera Vd. cómo hace desear la prosperidad del arte de hacer petacas para regalos régios! ¡¡¡Ah!!!

LAMELA.



Una aleluya más.

La esposa del rey, á imitacion de doña Isabel, ha dado limosna á un pobre enfermo y ha visitado su casa.

¡Dichoso dia aquel en que mandase yo poner mi carroza para visitar y consolar á un rey pobre en su morada!

✘

La Iberia del mártes lo afirma: no hay discordias ni luchas entre los partidos y grupos del cuerpo monárquico.

Por consiguiente, progresistas, radicales, fronterizos, isabelinos, montpensieristas, alfonsinos y carlistas, todos son unos.

¡Ya me lo temia yo!

✘

Dos páginas diarias publica todo periódico situacionero sobre el viaje del rey, copiando los viajes de todos los reyes.

¿Y hay quien lo resista?

Prefiero las sesenta páginas de química.

✘

Como el candidato á la presidencia de los Estados-Unidos, Horacio Greeley, es ultra-radical, dice un colega que si prevaleciese su política podría ser causa de escenas tan repugnantes y deplorables como las de Paris.

En efecto, diez y ocho años de monarquía orleanista y veinte años de imperio napoleónico, que son de lo más grosero y repugnante que han visto las sociedades modernas, fueron efecto de...

De prevalecer las ideas ultra-radicales.
¿Lo quiere Vd. así?



A tres mujeres ha condenado á pena de muerte el consejo de guerra de Versalles.

Parecian cobardes aquellos guerreros untados de cold-cream que huían ante los prusianos; pero ahora, ahora se ve si son valientes.

¡Tres mujeres han condenado á muerte!
¡Tres mujeres!



La Iberia dice que los federales de provincias no piensan como los de Madrid.

En prueba de ello publica unos párrafos de *La Protesta*, periódico federal de Castellón, que reproducen al pie de la letra los consejos y razones que el Directorio dió desde Madrid á todo el partido con motivo del viaje del rey.

Y es más: aprueba lo uno y lo otro.

Repita Vd., repita Vd., que me va convenciendo.



Aprenda Vd. á distinguir.

Si un republicano aceptase un cargo importante de la monarquía, sería un vendido, un traidor y un canalla.

Pero si Mr. Thiers nombra gobernador de Argelia al duque de Aumale, y el duque de Aumale acepta, serán dos caballeros principales y dos personas decentes.

¿Se va Vd. haciendo cargo?



La Correspondencia anuncia que se compra un San Jerónimo que quedó empeñado en la calle de Tetuan. Pero aunque se compre, ¿qué?



Dos voces.

Ella dice: ¡tú juraste!
y él conviene en que juró;
Pues no es él el patriarca,
ni ella la Constitución.



El director del *Gil Blas* agradece á los señores M., J. M. S., R. P. y C., y L. de L., las composiciones en verso que le han remitido, respondiendo á su pregunta dirigida á *Fabio* en el núm. 401 de este periódico.

La imposibilidad de publicar todas las indicadas composiciones, todas muy apreciables, y la repugnancia á mostrar preferencia alguna, son causa de que agradeciéndolas mucho no las demos á luz.

Nos complacemos en hacer constar que en los cuatro firmantes hay perfecto acuerdo sobre el punto principal: es decir, sobre quién es el Cristo.



Hemos visto el *Almanaque de los Chistes* para 1872, publicacion que hace seis años sostiene con éxito el editor D. Jesús Gracia.

Redactado por M. F. *El Flaco* é ilustrado por Smith, abunda en graciosas ocurrencias y lindas caricaturas.

Es un libro tan entretenido y curioso que hasta á los fronterizos les puede templar el ánimo.



El papa ha accedido á que en España, para evitar los robos sacrilegos, se guarden las sagradas formas en copones de metal no precioso con un tapon, y se dejen las partículas tapadas, con el más exquisito celo, para que «ni los ratones ni otra clase de animales» puedan comulgar de estrangis.

Esto podrá dificultar algo el inventario de las riquezas acumuladas en los templos; pero indudablemente establecerá una distincion entre las sabandijas y los fieles.



El periódico barcelonés *La Campana* fué recogido el jueves último.

Publicaba una caricatura representando la entrada triunfal de Carnestolendas.

Su alusion no podia ser más acerba.



Isabel de Borbon se llama ahora condesa de Toledo.

No me opongo.

Más nos cuesta el título de patriarca de las Indias.
Y... viene á ser lo mismo.



Dice el corresponsal de un periódico que no pasará este mes sin que haya un movimiento entre Guipúzcoa y Navarra.

Lo espero así.

Malo es que refresque el tiempo, sin embargo; estas cosas han menester cierta temperatura.

Pero lo que es sin intencion carlista no podemos quedarnos, eso es otra cosa.

Porque... ello hay que justificar los gastos.



Amadeo ha dejado 2.000 rs. para adquisicion de uniformes al batallon de voluntarios de Sagasta.

—Querria yo saber cuántos son los voluntarios de Sagasta.

—¿Para qué?

—Hombré, para averiguar á cómo venia á salir el uniforme.

—Desde luego deben de ser más baratos que los de la Guardia real.

—¡Ah! Eso sí.



Dice un periódico que se pretende que Espartero diga quién representa mejor el partido progresista: si Zorrilla ó Sagasta.

Yo opino que el partido progresista está hoy, como antes, representado por Prim y Calvo Asensio, los cuales se le han llevado consigo desconfiando de los demás.



Hasta al casino del Príncipe lleva su persecucion al juego el señor gobernador.

¡Ya no hay clases!

Pero el gobierno aun tiene abiertas sus casas de juego.

¡Oh! ¡aun hay clases!



Olózaga ha felicitado personalmente á D. Amadeo. Con este motivo *La Epoca* se escandaliza.

Por supuesto, *La Epoca* continúa llamando reina á Isabel de Borbon y príncipe á su hijo.

Esto no me escandaliza, ¡pero me hace gracia!



Dicen que se piensa suprimir la pro-capellanía mayor de Palacio.

Lo admirable es que se inventase semejante garrambaina.

¡De todo es capaz el hombre!



La Epoca vaticina que la ex-emperatriz Eugenia solo permanecerá quince dias en Carabanchel.

¡Ah! ¡si hubiese sabido vaticinarle el tiempo que ocuparia el trono!



Insisten muchos periódicos en que dentro de *La Internacional* han penetrado jesuitas.

Sería la primera grande asociacion en que no hubiesen penetrado; pero ¿y qué? ¿No fué embajador de la revolucion monárquica en Roma el Sr. Posada Herrera? ¿No fué ministro revolucionario el socio de San Vicente de Paul Sr. Moret, economista que defendia el presupuesto de las monjas? ¿No es papa el ex-carbonario Mucio Scévola?

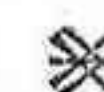
Pues hombre... ¡que te calles!



Los bañistas de Puerto-Llano se han encontrado este año con la novedad de que en aquel pueblo se ha establecido un impuesto sobre las enfermedades.

He visto el recibo que el alcalde dió á una bella señorita, lectora nuestra, imponiéndole 16 rs. de contribucion por uso de aquellas aguas.

Pero... no la ha hecho pagar el aire respirado allí. Eso ha ido de propina, vamos al decir.



He visto un telegrama en que se habla de don Amadeo, y empieza diciendo el telegramista:

«El rey acaba de recogerse.»

Y yo quisiera saber, ¿qué se ha recogido? ¿cuándo empezó á recogerse?

Porque aquí no valen frases de doble sentido.



Sesenta y nueve victimas han ocasionado en Inglaterra las explosiones ocurridas en dos minas.

Por fortuna, los victimas no eran clérigos ni generales. ¡Respirad, hombres de orden!



Algunas personas de Zaragoza quisieron obsequiar al real viajero con un *Te Deum*.

El clero se ha negado á ello.

Ha obrado cuerdate.

Yo, en el género músico-religioso, hubiera preferido una jota.



Dicen que la cuestion de Roma se viene agriendo. Hombre, que se agrie, pase.

¡Pero que se venga...!

Hagan Vds. lo posible porque se quede allí.



Pero señor, ¿qué sucede en el Saladero?

Pica en historia lo que dice la gente.

Lo malo no está en lo que dice, no, sino en lo que hace.



D. Amadeo ha quedado muy satisfecho de Valencia.

Así se lo han escrito al presidente del Consejo.

¡Alma sencilla, que no sabe disimular sus impresiones!



En Jerez ha tenido gran éxito la suscripcion para eximir del servicio á los quintos.

En Madrid... tambien ha tenido el éxito... que era de esperar. Todos han cooperado con sus buenos deseos.



En Zaragoza han estado muchos dias pensando cómo celebrarían la llegada de D. Amadeo.

Lo discurre hasta ahora es un *Te-Deum* y una corrida de toros.

Esto se llama armonía.



Se sabe muy circunstanciadamente dónde residen los internacionalistas, qué piensan, á qué aspiran, cuáles son sus proyectos, etc.

¡Oh, tenemos muy buena policia! ¡Sí señor!



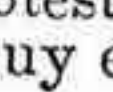
Anda por esas calles una cáfila de rateros tomadores, ladrones de alcantarilla, de ganzúa, etc., etc.

¡Ya ve Vd.! ¡La pobre policia no puede estar en todo!



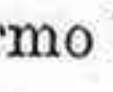
La Constitucion ha sido decunziata por injurias. Pero no la Constitucion vigente, que injuria sin pudor á tantísimos españoles, suponiéndoles católicos á pesar de sus protestas, sino *La Constitucion*, periódico, que tiene muy enojado al jefe económico de Huesca.

Ya era tiempo de que ese señor se picase.



El emperador Guillermo ha inaugurado una capilla protestante.

¡Y pensar que Pio IX se descuida tanto en excomulgarle!

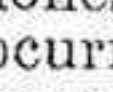


La prensa felicita al gobernador por el celo con que se consagra á extirpar los abusos cometidos en el Saladero.

Bien; pero—felicitaciones aparte—¿quién es ahí el responsable de lo que ocurre?

Qué demonio, me parece á mí que algun derecho tenemos á saberlo.

Al fin, de la noche á la mañana podemos ser inquilinos de aquella casa, y siempre conviene conocer la vecindad.



Á LAS MADRES DE FAMILIA.



Yo exhorto á estas señoras á que hagan uso de mi *Acete de bellotas con sávia de coco ecuatorial*, para los cabellos de sus hijos (hasta los de mas tierna edad, sanos, convalescentes ó enfermos), pues además de ser el descubrimiento más inocente que se conoce, aleja los insectos, quita la caspa, costras, usure, comezon, y forma la base para obtener una limpia, sana y abundante cabellera. Tambien es superior al acete de hígado de Bacalao, para las escrófulas, raquitismo, y para robustecer á los de naturaleza pobre y débil.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. A. A.

Exíjase mi rubrica, prospecto y nombre en el vidrio, porque hay falsificadores. Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, calle de las Tres Cruces, núm. 1, Madrid.—Tenemos caté de Bellotas, para destetar los niños, á 12 rs. libra, y Agua del Parnaso de 37 grados, á 8 reales frasco, muy superior á la de Colonia.

Habana, A. Espinosa, Muralla, 10, y A. Graupera, Obispo, 36, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de ambos mundos.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.